

ECDÓTICA EPISTOLAR, INDEXACIÓN Y
REDES PERSONALES:
UNA APROXIMACIÓN A LA CORRESPONDENCIA DE
ELISABETH MULDER Y CONSUELO BERGES

ANDRÉS JUÁREZ LÓPEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia
ajl71967@gmail.com

RESUMEN: Este artículo aborda la indexación de textos epistolares y su relación con la elaboración de índices analíticos. Para ello, examinamos algunas herramientas de las humanidades digitales y nos detenemos en el papel de la interpretación de los datos obtenidos. A través de la aplicación de un modelo propuesto para la correspondencia intercambiada entre Elisabeth Mulder y Consuelo Berges se procede al análisis cuantitativo y cualitativo del universo contenido en estas cartas. Tal análisis nos muestra la configuración histórica del contexto de dos autoras de la Edad de Plata en su correspondencia de posguerra, la incidencia del componente de género en la misma y la existencia simultánea de redes de cooperación y de confrontación. Finalmente, presentamos algunas propuestas para trasladar al diseño del índice analítico parte de los resultados del análisis de los datos indexados.

PALABRAS CLAVE: ecdótica epistolar; indexación; Elisabeth Mulder; Consuelo Berges; cartas.

EPISTOLAR ECDOTICS, INDEXATION AND PERSONAL NETWORKS: An Approachment to Elisabeth Mulder and Consuelo Berges' Correspondence

RESUMEN: This article approaches the indexation of epistolary texts and its connection to the making of analytical indexes. Therefore, some of the tools used in digital human sciences will be examined, noticing the role played by the interpretation of the data we obtained. It is through the application of a model proposed for the correspondence between Elisabeth Mulder and Consuelo Berges that we will proceed to analyse, both quantitatively and qualitatively, the universe contained in these letters. This analysis shows the historical setting of the context of two female authors from the Silver Age in their correspondence after the Spanish Civil War, as well as the influence of gender component in it and the simultaneous existence of cooperation and confrontation networks. At last, we present a set of proposals in order to transfer part of the results of the analysis of indexed data to the design of the analytical index.

KEYWORDS: epistolar ecdotics; indexation; Elisabeth Mulder; Consuelo Berges; letters.

1. Ecdótica epistolar, índices analíticos y reconstrucción histórica: redes literarias y personales en la correspondencia privada

Numerosos autores han señalado el carácter complejo de la carta privada: destinados a la comunicación íntima pero con amplia presencia en la esfera pública a través de la edición (Pagés-Rangel, 1997), son textos documentales (Liniers y Silvela, 1894; Chapron y Boutier, 2013; Mosqueda, 2018) que en ocasiones incorporan una acusada dimensión literaria (Bou, 2006); fragmentarios, son susceptibles de una reconstrucción de la correspondencia completa de un autor (Neira, 2018a); y son textos dialógicos pero también polifónicos.

Además, el carácter privado de la comunicación epistolar, con destinatarios concretos y únicos, genera una situación claramente problemática para su lectura por parte de lectores múltiples, anónimos y ajenos al circuito inicial de comunicación. Como señalan Garriga y Teruel:

[...] en ese desplazamiento será fundamental la figura del editor, que ha de velar por la cuidadosa entrada de otros lectores implícitos, el público de hoy, en ese escenario discursivo de la memoria, de la subjetividad y de la comunicación cifrada. El editor será el encargado de introducir una correspondencia con destinatarios explícitos en un escenario comunitario y público [...] Editar textos autobiográficos no es solo transcribir, es fundamentalmente codificar la compleja deixis de la intimidad. (Garriga y Teruel, 2018:23)

Este carácter complejo de los textos epistolares es uno de los motivos que explican las dificultades ante un acercamiento que participa del discurso literario y del discurso histórico (Altman, 1986: 17). La tensión entre lo documental y lo literario condiciona el tratamiento ecdótico de textos documentales, asimilándolos a la escritura ficcional (Juárez, 2021).

También hallamos en la edición epistolar dos prácticas habituales, la anotación y la confección de índices, que abordan estos textos en su dimensión histórica y documental. Notas e índices evidencian el carácter referencial y elíptico de los textos epistolares. A través de la anotación, el editor procede a expandir y rellenar las menciones y omisiones de los correspondientes, y a través de la indexación ofrece al lector unas pautas de recuperación de información que tratan el texto editado como una base de datos. La práctica habitual de la elaboración de índices analíticos asimila estos textos a las fuentes documentales, que cuentan con reflexiones teóricas en torno a sus requisitos de edición (Tanselle, 1978; 1995). Con ambas operaciones, se permite un proceso de recontextualización de un corpus textual y documental extraído de su contexto originario -manuscritos privados, unidades aisladas y discontinuas, destinatarios únicos- y trasvasado a un nuevo formato integrado en un volumen impreso destinado a un público lector colectivo. Teruel (2011: 9-11) señala estos rasgos en su trabajo de edición de la correspondencia entre Juan Benet y Carmen Martín Gaité.

Si ahondamos en la consideración de los índices analíticos incluidos en la edición de cartas privadas como instrumentos de investigación, uno de sus valores se desprende del tipo de historia que permiten reconstruir, cercana a la microhistoria (Levi, 1993; Burke, 2006: 62-69). En el caso de los textos epistolares privados, encontramos su asimilación

a este tipo de enfoques desde mediados del siglo XIX (Silvela en Sor María Ágreda y Felipe IV, 1885, Tomo I: 2).

Al mismo tiempo, la condición de extensas bases de datos con la que puede enfocarse el acceso a los corpus epistolares nos acerca a las nociones de redes epistolares, tan productiva en años recientes, y de “república literaria”, que tuvo especial difusión en el siglo XVIII (Fumarioli, 2013), categoría aplicable al estudio de “las prácticas culturales de los agentes periféricos respecto de los centros y de las redes activas del campo literario, como es el caso de las mujeres escritoras” (Fernández, 2015: 13).

Además, son numerosas las actuales investigaciones en torno a las redes relacionales en el marco de las humanidades digitales. Imízcoz y Arroyo (2011), González García (2014), Düring (2017) o Martos (2019) han estudiado desde diferentes perspectivas el tratamiento digital de textos epistolares y paratextos. También se han multiplicado en los últimos años diferentes herramientas informáticas para este tipo de investigaciones, como *Gephy* -<https://gephi.org/>-, *Voyant* -<https://voyant-tools.org/>- y *Recogito* -<https://recogito.pelagios.org/>-.

Estos acercamientos teóricos y el desarrollo de estas herramientas ponen de relieve la capacidad de los corpus textuales para establecer conexiones personales y constituir constelaciones relacionales capaces de iluminar la historia -también la literaria- de forma complementaria a los relatos y análisis tradicionales, conformando una herramienta metodológica para la práctica de la microhistoria literaria.

Los índices analíticos ofrecen, desde la edición tradicional, puntos comunes con el tratamiento digital de textos. En todo caso, conviene reparar en el carácter histórico e ideológico del diseño de tales índices y evitar la asunción de un carácter técnico inamovible que solo en apariencia presentan. Tenemos el caso de índices como el de las cartas de Santa Teresa (1700), que incorporan categorías doctrinales como “alma” y “demonio”, morales como “dinero” o “deseos” y aun elementos biográficos, como “persecución”. También señalemos ediciones que aportan, junto al índice analítico, pequeños diccionarios de carácter biográfico (Heinemann en Fernán Caballero, 1944: 243-257; Glendinning y Harrison

en Cadalso, 1979: 163-223; Colette y Jean-Claude Rabaté en Unamuno, 2017: 1009-1082).

Todos estos medios, digitales y tradicionales, forman parte de la historia de la lectura. Los consideramos por ello mecanismos de producción de sentido (Jauss, 1976: 181), herramientas interpretativas auxiliares de la hermenéutica, tanto los utilizados en la edición tradicional, que cuentan con una historia milenaria (Cavallo y Chartier, 2004: 48; Hamesse, 2004), como los recientes de la edición digital. De su diseño dependerá la riqueza de datos accesibles. Solo la decisión del editor y la naturaleza del propio corpus limitarán el marco para una labor que brinda enormes oportunidades para estudios de caso desde enfoques auspiciados por las nociones de “campo literario” (Bourdieu, 1995), “microhistoria”, o “historia desde abajo” (Hobsbawm, 1998).

En las siguientes páginas abordaremos una aplicación de caso sobre la correspondencia inédita mantenida entre Elisabeth Mulder y Consuelo Berges entre 1947 y 1987. Para ello nos detendremos en el análisis de los nombres de escritores, editores y críticos, de publicaciones, editoriales e instituciones mencionados en el corpus epistolar. Con ello nos proponemos ahondar en el conocimiento de la literatura escrita por mujeres de la Edad de Plata en el contexto de la posguerra española y avanzar algunas estrategias utilizadas para su ubicación en el campo literario de la época.

2. Una aproximación a la correspondencia entre Consuelo Berges y Elisabeth Mulder

El corpus sobre el que proponemos realizar una aplicación práctica de los planteamientos teóricos descritos lo conforman 481 cartas cruzadas entre la poeta y novelista Elisabeth Mulder (1904-1987) y Consuelo Berges (1899-1988), periodista, crítica y traductora, datadas entre 1947 y 1987¹. Tanto por sus fechas de nacimiento como por las de pu-

¹ El archivo epistolar sobre el que hemos trabajado se encontraba en el domicilio familiar de los herederos de la escritora, cuya consulta facilitó en todo momento su nieto, Enrique Dauner Tapias, y ha sido recientemente cedido, junto al resto de originales manuscritos

blicación de sus primeras obras, ambas autoras, caracterizadas por una acusada independencia literaria y vital, se inscriben en la Edad de Plata y están siendo objeto de recuperación crítica y editorial a lo largo de los últimos años (Mañas, 2007; Mulder, 2018a, 2018b, 2021; de la Guardia, 2019, 2020; Gutiérrez Sebastián, 2021).

Las fechas del intercambio epistolar, con el grueso de las cartas datadas en los años finales de la década de los cuarenta y en la de los años cincuenta, nos permiten acceder a las prácticas y estrategias de dos escritoras que, como tantas otras, iniciaron su carrera literaria en un momento de ascenso sin precedentes de la mujer en el ámbito público y cultural, en un escenario radicalmente distinto al de los años posteriores a 1939, años de retroceso también sin precedentes. Por ello, podemos considerar este intercambio epistolar como un prolongado diálogo de dos “modernas” de la anteguerra en el sentido dado al término por Shirley Mangini (2000) en la España franquista. Por otra parte, la extensión y la riqueza de contenidos del corpus facilitan la indagación acerca de una considerable cantidad de categorías culturales susceptibles de indexación. Su examen nos permitirá trazar un dibujo de las redes relacionales en un campo literario ciertamente complejo.

En este sentido, el diseño del índice, para el que resulta fundamental la selección de categorías, permitirá una posterior lectura interpretativa del corpus orientada por este filtro categorial. La propia naturaleza de los datos textuales contenidos en el corpus, su propia inmanencia, serán una primera condición de posibilidad para esta selección, pero la decisión final deberá recaer en el editor. Resultará recomendable un adecuado equilibrio entre los elementos de producción y de interpretación del índice para que este resulte un instrumento útil para el lector o el investigador. Desde la perspectiva del receptor, pero también del autor del índice, señalamos la utilidad de abordar un análisis estrictamente

de Elisabeth Mulder, a la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona. Agradecemos a Enrique Dauner la permanente predisposición a facilitar el acceso a los documentos. También queremos hacer patente nuestro agradecimiento, como responsable de la Unidad de Estudios Biográficos, a Anna Caballé por el interés y la ayuda prestados, y Annalisa della Valle por el trabajo de ordenación del archivo, que ha permitido la catalogación de algunas cartas no identificadas previamente.

cuantitativo de los datos, una forma de análisis útil para evitar el impresionismo crítico siempre que este examen numérico sea posteriormente analizado. Es lo que señala Düring (2017) cuando menciona la dificultad de acompañar “las complejidades de la hermenéutica con el rigor del análisis formal de datos”.

Aplicando estas consideraciones a la correspondencia de Mulder y Bergez, y trabajando con los datos más significativos que podrían configurar un hipotético índice, veamos en primer lugar los grupos o categorías que hemos considerado susceptibles de examen. El bloque más numeroso es el de personas, que cuenta con 463 entradas y 2466 menciones². Además, hemos indexado las menciones de publicaciones -prensa generalista y publicaciones literarias, de forma conjunta- que suponen un total de 71 entradas y 425 menciones. Junto a estas dos categorías, habituales en la elaboración de índices, hemos añadido editoriales -43 entradas y 135 menciones-, instituciones culturales, con 37 entradas y 89 menciones, y premios literarios, con 18 entradas y 69 menciones. Estos datos ofrecen una primera idea del universo referido en estas cartas, con un marcado carácter literario y cultural, a la vista del peso que estas categorías tienen en el corpus textual.

² Denominamos “entrada” a cada ítem diferenciado que se incluye en el índice analítico, por ejemplo, un nombre de persona o el de una editorial. Por “mención”, aplicando las dinámicas de funcionamiento de los propios índices analíticos, entendemos las recurrencias de estos nombres en cada página del texto. En las páginas siguientes, cuando la exposición lo requiere, indicamos entre paréntesis el número de menciones.

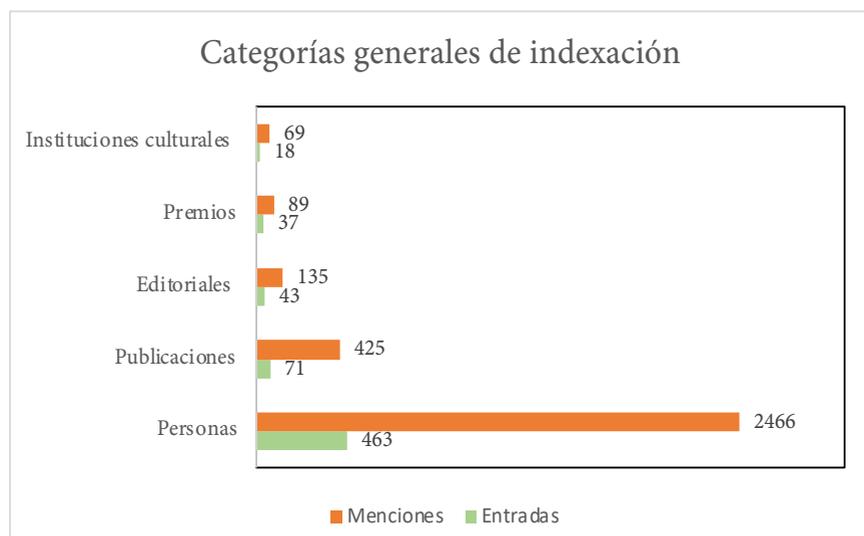


Figura 1. Cuantificación de categorías generales de indexación

2.1. El universo personal de la correspondencia

Si profundizamos en el análisis de las categorías expuestas y examinamos las menciones de personas, obtendremos una segunda aproximación al universo contenido en el intercambio epistolar que, como veremos enseguida, marcará más si cabe su carácter literario. La subcategorización del habitual índice onomástico nos ofrecerá la composición del universo relacional y cultural de las dos escritoras a lo largo de los años. Y dado el componente de género de muchos comentarios, explícitamente utilizado por ambas autoras, y el propio interés de este enfoque en el contexto de estas cartas, distinguiremos en cada una de las subcategorías entre hombres y mujeres. Esta distinción nos permitirá nuevamente advertir con mayor precisión fenómenos culturales y sociales intuidos pero no cuantificados.

Como decimos, esta primera decantación del dato de personas mencionadas irá proporcionando contenido a la mera cuantificación. 85 son escritoras, mencionadas en 881 ocasiones, y 177 son escritores, que cuentan con un total de 566 menciones; 25 críticos son mencionados

163 veces (consideramos críticos aquellos que practican solo la crítica o, en caso de ser autores de otros géneros literarios, son considerados en la correspondencia como críticos literarios, como en el caso de José Luis Cano), frente a tres críticas, mencionadas diez veces. 19 editores reciben 70 menciones, y encontramos cuatro editoras que son mencionadas 97 veces. Finalmente, 20 entradas y 323 menciones forman parte del entorno afectivo, familiar y personal de las corresponsales y tenemos finalmente un reducido número de personas no identificadas o ajenas a estas categorías (políticos, artistas plásticos, o actores y actrices):

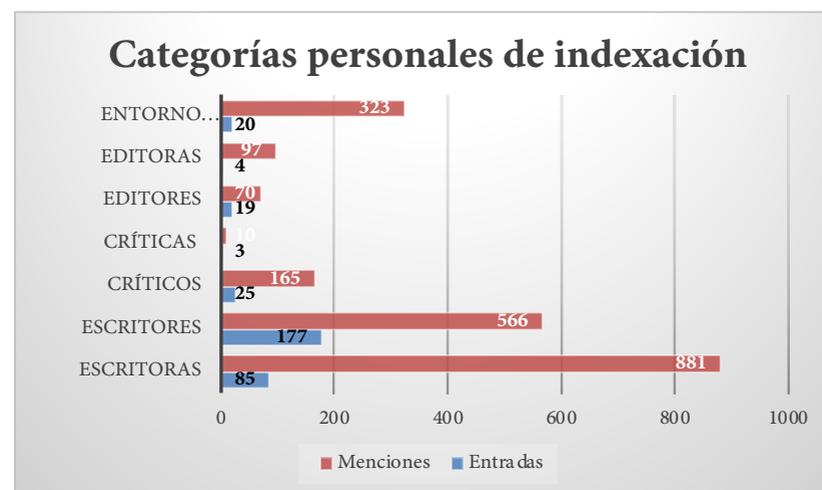


Figura 2. Categorías personales de indexación

La distinción de género y la distribución de menciones y categorías ocupacionales hace visible un rasgo cuya cuantificación resulta de enorme interés. En primer lugar, observamos una notable diferencia entre el número de escritores y escritoras, pues los primeros doblan a las segundas. Pese a ello, las escritoras superan en un tercio aproximadamente el número de menciones totales, lo que determina de modo preciso el grado de interés otorgado por ambas corresponsales a cada grupo: mencionan mayor número de escritores, pero hablan más veces de las escritoras. Pese a todo, el equilibrio entre ambos grupos limita cualquier tendencia excluyente: ni el número de escritoras ni el de menciones de

escritores resultan minoritarios, por lo que podemos hablar de una presencia de escritoras importante, de un interés por ellas también evidente, sin que por ello se relegue a una posición residual las menciones de escritores varones.

Más acusado resulta el contraste entre las distinciones de género en los grupos de editores y de críticos, de claro predominio masculino, y mayor la desproporción, en el caso de editoras y críticas, entre entradas y número de menciones. Además, en el grupo de las editoras tenemos la coincidencia de que las mencionadas forman parte del círculo cercano de ambas escritoras, fundamentalmente de Elisabeth Mulder. Resulta forzoso, con estas cifras a la vista, considerar el casi absoluto papel de control masculino de los medios de promoción, valoración y crítica de estos años. Si los productores de obras literarias, por lo que se refiere a los datos contenidos en estas cartas, estaban razonablemente equilibrados entre los dos géneros, el juicio sobre tales producciones era, como vemos, ejercido por varones de un modo casi absoluto.

2.2. Círculos literarios y personales. Redes de cooperación y confrontación

Las categorías hasta ahora examinadas nos han permitido abordar los límites y las dimensiones de algunos de los espacios personales y culturales reflejados en las cartas de Elisabeth Mulder y Consuelo Berges. Al proceder a analizar la cuantificación de las menciones personales y las categorías a ellas asociadas podremos conocer la intensidad y la importancia de los vínculos de ambas autoras. Si atendemos al número de recurrencias de cada una de las entradas y al carácter directo o indirecto de las relaciones, tendremos la oportunidad de acceder al universo relacional de ambas corresponsales. En efecto, las menciones con mayor recurrencia son, con una excepción que ahora veremos, relaciones directas, aunque con algunos matices que solo el análisis textual permite destacar. Veamos una representación gráfica de las personas que cuentan con más menciones, en las que el tamaño del texto nos indica la mayor o menor recurrencia con que son mencionadas:



Figura 3. Gráfico de menciones personales

Las personas citadas mayor número de veces en el conjunto de la correspondencia son, por este orden, y fijando como límite las treinta menciones, Matilde Marquina (150), Concha Espina (117), Carmen Conde (116), Ana Inés Bonnin (86), Dolly Latz (86), Marcela de Juan (63), Alfonso de la Torre (61), Donato Lasso (57), Montserrat Guasch (54), Mercedes Comaposada Guillén (45), María Campo Alange (43), Enrique Dauner Mulder (38), Beatriz (38), Susana March (36), José Luis Cano (35), María Luz Morales (35), Stendhal (31) y José María Pemán (30). Por debajo de este umbral se encuentran personalidades significativas -críticos, escritores en el exilio, editores, artistas plásticos, familiares y escritores del pasado-; por mencionar algunos, encontramos nombres como el de Melchor Fernández Almagro (26), Justina Ruiz de Conde (22), Gerardo Diego (19), Mercedes Salisachs (17), Luis Santa Marina (15), Dulce María Loynaz (15), Pura Vázquez (15), Pino Ojeda (12), Carmen Laforet (11), Colette (10), Carlos Edmundo de Ory (9), Rafael Santos Torroella (9), Camilo José Cela (8), Juan José Domenchina (8), Marcel Proust (7), Leopoldo Panero (7), Luis Rosales (6), Jorge Guillén (4), Guillermo de Torre (1) o Dionisio Ridruejo (1).

El análisis de las menciones más repetidas nos permite acceder al núcleo de mayor significación, al foco de mayor interés en el conjunto de las cartas y por tanto a las personas con mayor vinculación a las es-

critoras. Solo si examinamos algunos rasgos de esta relación, con datos sugeridos o abiertamente expresados en las cartas, podremos evaluar su precisa significación y obtener algunas conclusiones acerca del entorno cultural y vital de ambas escritoras. En todo caso, asistimos de nuevo a una mayoritaria presencia femenina en este grupo y a un equilibrado reparto entre vinculaciones personales, literarias y profesionales, algunas de ellas integradas en la misma persona.

Matilde Marquina, junto a Concha Espina, proviene del círculo personal de Consuelo Berges. Conocidas por ella antes de la Guerra Civil, son una de las claves para comprender las condiciones en que Berges pasó del espacio de libertad extrema de los años previos a la contienda a su forzada vuelta a la España de la dictadura franquista. Berges, activista del feminismo libertario hasta 1939 e integrante de la agrupación anarquista *Mujeres Libres* en la Barcelona de los años de la contienda, miembro de la Masonería (Berges en Ester Benítez, 2004; Juárez, 2020; Sebastián, 2021), cruzó en 1939 la frontera a Francia y, tras vivir oculta en París los años de ocupación alemana, fue apresada y puesta a disposición de las autoridades franquistas. Con un pasado en absoluto favorable para rehacer su vida, la ayuda de Matilde Marquina y de Concha Espina, tal como relata la propia Berges (Ester Benítez, 2004) resultó decisiva para conseguir al menos su instalación en un duro exilio interior, relegadas al espacio privado todas sus inquietudes políticas y feministas y dedicada a la traducción para la editorial Aguilar como medio de sustento vital.

Las numerosas menciones a Matilde Marquina se limitan casi siempre a preguntar por ella o a transmitir recuerdos y afectos, pero en algunos casos su mención resulta asociada al Colegio Mayor Santa Teresa, nombre con el que la dictadura rebautizó la madrileña Residencia de Señoritas de la Calle Fortuny, dirigida en los años previos a la Guerra Civil por María de Maeztu y uno de los referentes del avance de los derechos de la mujer durante aquellos años. En 1940 la Residencia quedó bajo la dirección de Matilde Marquina quien intentó, con las enormes limitaciones del cambio de régimen, mantener en ella un mínimo de actividad (Vázquez Ramil, 2012: 306 y ss.). Es este un traspaso que nos presenta vívidamente la enorme precariedad con que algunas instituciones culturales de la República consiguieron traspasar el umbral de la guerra,

con tan profundas consecuencias. La Residencia es nombrada en nueve ocasiones y en alguna se intuye el carácter de escuálida herencia que representaba respecto a su significación en los años de su anterior etapa, al tiempo que nos la presenta como escenario cultural con algunos nombres significativos de esta correspondencia, entre ellos el de la propia Elisabeth Mulder, a quien Consuelo Berges propone su participación en algún acto organizado en la institución:

Nunca nos dices nada de una posible repetición de tu fugaz visita, que ahora tendría que serlo menos. Piensa en que pudiera interesarte, o por lo menos verte y sobre todo sernos grata una lectura tuya en el Colegio Mayor Universitario Femenino, donde Amanda [Junquera] lee mañana algo de su libro; luego dará Marcela de Juan dos conferencias sobre temas de su país; más adelante hará también algo Carmen [Conde], y leerá alguna cosa de un libro muy serio que prepara María Campo Alange, que por cierto sintió no estar aquí cuando tú viniste. Concha Espina me encarga para ti un cariñoso recuerdo, muy agradecida al que tú le dedicaste en Radio Nacional. Pero ya te lo dijo ella en una carta. (Consuelo Berges, 17 de febrero de 1947)

Además de esta transformación inevitable, es posible comprobar cómo las diferentes posiciones personales ante el contexto político -Matilde Marquina era miembro de la Sección Femenina de Falange- anulaban algunas relaciones personales trabadas antes de la contienda:

A esto, entre otras cosas, y no sólo al egoísta deseo de volver a verte, obedece mi insistencia en que dijeras o leyeras algo en el Colegio Mayor, antes Residencia Internacional de Señoritas, pequeña tribuna que conserva el buen tono intelectual que siempre tuvo.[...] La directora de este centro, Matilde Marquina, gran amiga mía desde hace muchos años a pesar de las cosas que nos separan, te invitará oficialmente, si quieres. (Carta de Consuelo Berges, 20 de marzo de 1947)

Otra de las intervenciones activas de Matilde Marquina se produce con motivo de la edición de *Poemas Mediterráneos*, de Elisabeth Mulder, impresa a iniciativa suya (Mulder, 1949) y que empezó a idear a finales de 1947. Observamos aquí una de las dinámicas habituales en las redes relacionales de escritores, como es la cooperación en proyectos de edición y promoción de los integrantes de la red. En este caso, se aúna en estos *Poemas Mediterráneos* la colaboración de Matilde Marquina como

responsable del diseño de la edición con la de Rosario de Velasco como ilustradora del volumen y la de Concha Espina como autora del “Pórtico” preliminar.

El caso de Concha Espina, más complejo, suma el ingrediente literario al personal -estrecho en el caso de Berges, pues estaban emparentadas a través de la rama familiar paterna de la traductora-. Además de este importante aspecto, Concha Espina, en la recta final de su vida y su carrera literaria, es en cierto modo asumida por ambas corresponsales como referente literario, moral y personal de un cierto “saber estar” en el mundo literario basado en el trabajo, la constancia y la independencia respecto a grupos de influencia. Los elementos complementarios que acompañan sus menciones, en este sentido, abundan en el interés afectivo y personal, primero, pero igualmente en iniciativas para su reconocimiento en el campo cultural. Abordaremos brevemente su conexión con algunas instituciones culturales como los premios y la Real Academia Española.

La campaña para el ingreso de Concha Espina en la Real Academia Española figura mencionada en varias cartas de 1947 y en ellas las corresponsales muestran la conciencia de la importancia histórica que tal acontecimiento supondría y las resistencias previsibles para su consecución:

Esta noche le leeré a Concha lo que me dices respecto a la campaña por su ingreso en la Academia: una muestra más de tu noble entusiasmo amistoso. Yo hace tiempo que soy partidaria de una campaña abierta y hasta violenta sobre este asunto. Ya se inició dos veces, pero se suspendió, primero -hace cinco o seis años- por indicación oficiosa de la censura, y hace dos años porque, por otras indicaciones, se juzgó más diplomático no herir públicamente la susceptibilidad de la polilla académica, llevar la gestión por las buenas, ante la promesa, varias veces reiterada y varias veces incumplida, del cazarro del secretario perpetuo, Julio Casares, de proponerla oportunamente después de cumplir determinados compromisos. [...] No es que yo le dé gran importancia a la Academia, pero en este caso tendría la de ser la primera mujer que rompe la resistencia y gana la batalla de la estupidez misógina de la santa casa. Parece que el opositor más recalcitrante es el obispo de Ma-

drid Alcalá, Eijo Garay, académico él... por la gracia de Dios. (Consuelo Berges, 10 de noviembre de 1947)

Similar es el tratamiento dado a la campaña para una de sus candidaturas al Premio Nobel, igualmente frustrada:

Y después de este latazo del peor género narrativo, por el que te pido mil perdones, tengo que proponerte una gestión a favor de Concha. Se están mandando a Estocolmo solicitudes del Nobel para ella. Ni ella ni yo creemos que se lo den, pero como los votos enviados van alcanzando cierta importancia, parece obligado hacer todo lo que se pueda. O sea procurar que se envíen nuevos votos. Según las bases del Nobel, pueden enviar propuestas las Academias de Letras, los centros culturales importantes, los académicos individualmente y los profesores de Literatura y de Estética. Hasta ahora han escrito a Estocolmo a favor de Concha -además de los poetas de la de las Alforjas, de donde partió la cosa-, Benavente -en su doble calidad de premio Nobel y de académico-, Pemán, Luca de Tena, Gerardo Diego, Fernández Flórez y no sé si algún otro académico. Y, por gestión de Clara Campoamor, la Biblioteca del Consejo Nacional de mujeres de la Argentina. Podría ser interesante que se sumaran a esta propuesta los Ateneos de Madrid y de Barcelona. Y la propuesta de Barcelona podrías quizá gestionarla tú, hablando a Santa Marina. (Consuelo Berges, 15 de julio de 1951)

El prestigio literario y personal de Concha Espina, por otra parte, resultaba un atractivo reclamo para conformar jurados de premios literarios. Desde una perspectiva complementaria a la que acabamos de ver respecto al Nobel, en algunas cartas de 1953 se detallan los avatares de la constitución del jurado del Premio Elisenda Montcada de aquel año. Elisabeth Mulder y María Luz Morales declinaron su participación como miembros del mismo; Concha Espina y Víctor Catalá, propuestas para presidir el premio, tampoco asistieron; el jurado finalmente constituido, en el que figuraban Susana March y Ana María Matute, otorgó el premio a Carmen Conde. En este cruce de nombres tenemos una peculiar orientación de las redes relacionales, pues estas se caracterizarán por sus dinámicas de acercamiento y afinidad, en unos casos, y en otros por un abierto distanciamiento. Los premios literarios, ampliamente citados y elementos de conexión entre personas e instituciones culturales, eran campo abonado para una feroz competencia literaria, pese al aparente desdén mostrado por las corresponsales.

Carmen Conde, por su incansable labor de creación pero también de conformación de un determinado canon de escritoras a través de antologías y trabajos críticos, resultará un nombre clave para la literatura escrita por mujeres en los años de posguerra. Su nombre es el tercero con mayor número de menciones en la correspondencia. La evidente conciencia con que se aplicará a una carrera literaria que concibió en su dimensión personal y también colectiva, como una labor de conquista histórica de la mujer en las letras españolas, y que le llevaría a ser la primera ganadora del Premio Nacional de Poesía, en 1967, y la primera mujer en ingresar en la Real Academia de la Lengua, en 1979, parece asomar ya en la primera carta de esta correspondencia, escrita conjuntamente con Consuelo Berges y dirigida a Elisabeth Mulder. En ella ambas remitentes piden a la novelista participación en un proyecto que no se llegó a concretar:

Mi querida Elizabeth: esta tarde lluviosa de víspera de Reyes te escribimos juntas Consuelo Berges y yo, para darte cuenta de algo que estamos tramando entre Madrid y Cuéllar: una revista femenina de categoría -así la deseamos- que no tenga más remedio la alta crítica literaria, que destacar cuando se ocupe de la historia de nuestras letras. [...]

La colaboración de cada una tendría que tener cierta unidad pensando en la serie de 6 n^{os} citada. Por eje.: o seis cuentos, o una novela en seis capítulos, o estudios acerca de literatura femenina (te anticiparé que Consuelo te va a dedicar uno de los seis artículos-ensayos que va a hacer con este fin), etc. De manera, que cuando se hayan editado 6 n^{os}, y se encuadernen, -por ej.- quede cada autora bien manifiesta en su actividad elegida.[...]

Nada más por hoy. Alfonsa de la Torre; que tiene más tiempo y es joven y hasta activa, se encargará de hacer la revista... (Consuelo Berges y Carmen Conde, 5 de enero de 1947)

Pues bien, esta inicial sintonía se irá diluyendo en poco tiempo y, sin un motivo único declarado en la correspondencia, dará lugar, primero, a un cierto distanciamiento:

Es triste, pero no puedo ya encontrarme totalmente a gusto con Carmen. Hay en ella una cierta aspereza, una falta de noble plasticidad sentimental y humana que me lastima y me aleja, a pesar de toda mi buena voluntad. (Consuelo Berges, 12 de septiembre de 1947)

Este distanciamiento se transformará poco más tarde en abierta confrontación, sin duda motivada por cuestiones de índole personal pero también, creemos que de modo determinante, por una competitiva aunque no confesada lucha por alcanzar una posición en el campo literario que Carmen Conde iba afianzando con el paso de los años. Su lugar destacado en el conjunto de la producción literaria escrita por mujeres en los años de posguerra y el desafecto y la abierta hostilidad que estas cartas muestran hacia su figura, nos obligan a matizar el concepto de “sororidad” literaria, de tan productiva aplicación a las redes literarias femeninas, que sin duda existió, como veremos, pero que también -como en el caso de los escritores varones- se vio acompañado por una lucha en ocasiones implacable. Si recordamos ahora el concepto al parecer inamovible de “generación de la amistad” aplicado a la del Veintisiete, cuestionable tras un mínimo contraste (Neira, 2018b: 199 y ss.) nos encontramos aquí con la necesidad de matizar algunas categorías literarias.

En este sentido, resulta de enorme utilidad para la documentación y comprensión de estas redes de tensión la reciente edición de la correspondencia entre Carmen Conde, Amanda Junquera, Josefina Romo y Alfonsa de la Torre (2022), a cargo de Fran Garcerá y Cari Fernández, en cuya introducción (Garcerá, 2022) se desgranar los avatares del proyecto mencionado en la carta de Carmen Conde y Consuelo Berges a Elisabeth Mulder y se señala el incuestionable propósito de Conde, desde la primera posguerra, de “ampliar las fronteras del canon literario y subvertir la situación generalmente periférica de las escritoras en el mismo” (Garcerá, 2022:13)³. Las cartas cruzadas entre estas cuatro corresponsales, además de mostrar estas tensiones en su propio círculo interno, aportan numerosas noticias y valoraciones relacionados con Elisabeth Mulder y Consuelo Berges como polo complementario de confrontación. Como se desprende de los propios textos epistolares y del estudio preliminar, la formación de este canon autorial femenino aunaba elementos de ca-

³ La edición que aquí comentamos forma parte del proceso de recuperación del epistolario de Carmen Conde en el que figuran, junto a esta, las ediciones de correspondencia con Ernestina de Champourcin (2007), con María Cegarra Salcedo (2018) y con Amanda Junquera (2021).

rácter personal, literario y del campo cultural que explican este marco de confrontación:

Quizá la tensión entre Carmen Conde y Elisabeth Mulder y su clara enemistad se debiera también a otros motivos y a otras personas, que tan solo investigaciones posteriores puedan dilucidar mediante la aparición de nueva documentación. Sin embargo, el caso de Conde y Mulder, junto a las escritoras que tomaron partido por una u otra, es un ejemplo de las tensiones que podían darse en las redes entre autoras e indica la necesidad de no idealizar las relaciones entre estas. (Garcerá, 2022: 37)

En cualquier caso, los espacios de confrontación que ambas corresponsales utilizarán en las menciones a Carmen Conde son los mismos que los utilizados en las iniciativas para la promoción de las integrantes de redes afines, aunque enfocados con una perspectiva negativa. Carmen Conde resulta relacionada, en este sentido, con la propia valoración de sus obras, con un reconocimiento abierto o matizado: “Yo no dudo, a pesar de todo, que en C.C. hay un espléndido hontanar poético, pero mal aprovechado en muchos casos y aspectos.” (Consuelo Berges, 23 de noviembre de 1947). Y también: “[...] no me queda más remedio que reconocer que, como crítica, es pobre y vulgar, sin calidad o, por lo menos, sin esa calidad de muchos quilates que tiene Carmen Conde poeta.” (Elisabeth Mulder, 19 de julio de 1947), aunque abundan las críticas negativas: “¿Has leído en el número 5 de *Correo Literario* el cuento, estampa, engendro o lo que sea de C.C.?” (Elisabeth Mulder, 21 de agosto de 1950).

También es relacionada reiteradamente con algunos premios literarios. La siguiente mención relaciona este aspecto con una imagen elocuente del modo como era percibida por las corresponsales, precisamente como figura de referencia del campo literario, con una evidente carga de ácida ironía en las palabras “*generalísima*” unida al de “poetisas”:

He visto que *le habéis* dado a C.C. un accésit del premio Boscán, y otro a Susana March. No sé cómo habrá recibido esta distinción de segunda fila, a la que está muy acostumbrada, pues ella acude mucho a los concursos y nunca le han dado un primer premio. Lo cual no impide, claro

está, que se la siga considerando *la generalísima* de las poetisas y que a lo mejor lo sea. (Consuelo Berges, 6 de julio de 1949)

Otras instituciones culturales son asociadas a la autora de *Mujer sin edén* (1947) como espacios de intervención y de promoción profesional, como es el caso de la Universidad de Verano de Santander o el Ateneo de Barcelona, entre otros, así como numerosas menciones a la crítica literaria escrita sobre sus obras:

Lo de C.C. pone a F.[ernández] A.[Imagro] a la altura de la huerta murciana, o de la más vulgar de sus berzas. Ahora que no me extraña. Aquí el tal engendro delirante de C.C. ha sido un fracaso total y absoluto, a pesar del calculado, interesado y rastroso elogio de la ramplona revista que lo puso por las nubes...por ignorar que la berza y su gasógeno se iban a pique. Pero F.[ernández] A.[Imagro] lo sabía ya. Tienes razón: lo peor de ese bramido ditirámico es que es sincero. Todo esto resulta muy feo y muy triste. (Elisabeth Mulder, 29 de septiembre de 1951)

Lo que resulta interesante subrayar es que los vínculos negativos establecidos con Carmen Conde utilizan, como hemos dicho, los mismos medios de referencia valorativa utilizados para el resto de las conexiones relacionales. La diferencia será, además del carácter positivo o negativo, una dinámica de distanciamiento que convierte la relación directa en relación indirecta, sin contacto personal:

Veo que traes a C.C. enloquecida con tu alejamiento sistemático, lúcido y consciente. Estoy segura de que lo ve y no lo cree. Estoy segura de que debe de estar autointoxicándose con sus propios jugos biliares. Lo malo es que este tipo de envenenamiento suele fabricarse sus propias antitoxinas. (Elisabeth Mulder, 2 de abril de 1948).

Tras este temprano alejamiento, las menciones, que como decimos muy pronto empiezan a ser indirectas y se producen sin que medie trato personal alguno, serán constantes y numerosas en los años inmediatos pero dejan de producirse en 1956, fecha de la última. Quedará, por tanto, sin comentario el definitivo reconocimiento institucional de Carmen Conde.

Si prestamos ahora atención a los vínculos positivos y a los espacios de colaboración en que se producen, observaremos que estos son los mismos en los que las corresponsales confrontaban con Carmen Conde.

El núcleo más cercano de afinidades de las corresponsales lo integran personalidades como Ana Inés Bonnin (86), Marcela de Juan (63), Donato Lasso (57), Alfonsa de la Torre (61), María Campo Alange (43), José Luis Cano (35), María Luz Morales (35) o José María Pemán (30), por limitarnos a los mencionados mayor número de veces.

No obstante, también resultarán relevantes nombres secundarios que, además de ser en muchos casos relaciones directas, realizan la función de conectores de los integrantes principales de la red relacional. Es el caso de Gerardo Diego, que ejercía la crítica literaria y que formó parte del Premio Nacional de Traducción Fray Luis de León, otorgado en 1956 a Consuelo Berges (Anónimo, 1956a y 1956b). Jorge Guillén, Guillermo de Torre y Justina Ruiz de Conde servirán a Consuelo Berges para ofrecer a Elisabeth Mulder una puerta de entrada a su obra, a través del exilio americano, para su difusión en Estados Unidos y en Sudamérica. José María Pemán, además de aportar su amistad con Elisabeth Mulder, también mediará a través de la crítica, privada y pública, en favor de su obra narrativa. José Luis Cano -junto a Enrique Canito- a través de *Ínsula*, juegan el doble papel de abrir las puertas de la revista a ambas corresponsales, que colaboran en ella con asiduidad a partir de la década de los cincuenta, y también en el caso de Cano de ejercer como crítico literario de algunas de sus obras.

Lo más relevante es la movilización de recursos que ambas corresponsales realizan para la promoción y difusión de sus respectivas obras o de las obras de los integrantes del círculo más cercano. El caso de Berges es un ejemplo de mediación en favor de la obra de Mulder (y de otros), para los que pone a disposición sus contactos con la crítica, su conocimiento del mundo editorial, de la distribución de libros y de derechos de autor, su opinión sobre el valor de algunas publicaciones y aun su propia labor como autora de numerosas críticas y prólogos para obras de Elisabeth Mulder.

Comienzo por decirte que me parece *sumamente* interesante la inclusión de un libro tuyo en esa colección [Crisol]. Pagan una miseria: si no lo han subido, 1.200 pesetas por una edición de 5.000 ejemplares -puede que ahora que han subido el precio de 20 a 25 pesetas paguen algo más-. Pero es una colección que, salvo muy raras excepciones, sólo incluye obras en cierto modo clásicas, reediciones de autores consagra-

dos. Y por lo general venden una edición de 5.000 ejemplares en menos tiempo del que suele durar una edición *suelta* de 2.000 ejemplares. [...] Si Janés tiene ejemplares y no los manda a Madrid -ni aun pidiéndoselos-, es un descuido *delictivo* frente a tus intereses -y frente a los suyos, pero esto no nos importa-; si no los tiene, una de dos: o te reedita él inmediatamente ese libro, o eres perfectamente libre de reeditarlo donde te dé la gana. A mi juicio, lo más conveniente sería que el mismo Janés te lo reeditara en "Manantial que no cesa", que viene a ser el "Crisol" de Janés, o sea una colección de libros consagrados, muy interesante por cierto, y que "Crisol" publique *El hombre que acabó en las islas*. Claro que el contrato que tienes con Apolo te impedirá probablemente, si ellos no quieren -que no querrán- hacer una segunda edición antes de que se agote la suya. (Consuelo Berges, 28 de diciembre de 1949)

Igualmente, ambas corresponsales se encargan de valorar las obras de los integrantes de la red, de promover la crítica positiva sobre estas obras, de organizar conferencias y de comentar acontecimientos.

Como apuntábamos al cuantificar las diferentes tipologías de menciones, un resultado del análisis cuantitativo acompañado por una indagación más detallada confirma que, en el universo relacional que muestran estas cartas, el núcleo central de relaciones lo constituye un grupo mayoritario de escritoras que, para la promoción de sus respectivas obras, cuentan con la movilización de recursos del propio grupo pero siempre acudiendo a elementos de promoción externos -críticos, directores de revistas y periódicos y editores- dirigidos por hombres. Salvo excepciones como María Luz Morales (35), responsable de la Editorial Surco, o de Paulina Crusat (8), crítica literaria de *Ínsula*, los espacios de promoción y mediación en el campo literario recaen en la esfera masculina.

Y si volvemos la mirada hacia la significación histórica de estas autoras, veremos que, con diferente intensidad, aspiraban sin excepción a su incorporación en el universo institucional, cultural y profesional de la España de posguerra. En este sentido se repite de nuevo la coincidencia de objetivos con los elementos de la red generadores de relaciones de confrontación.

Marcela de Juan (63) -de origen chino, Ma Ce Huan era su nombre no españolizado- fue autora de las primeras traducciones de poesía

china, editadas por Revista de Occidente (De Juan: 1947) y de un volumen de memorias (De Juan, 1977; reeditado en 2021) insólitas en la España de la primera mitad del siglo XX. Además, en colaboración con Consuelo Berges fundó en la década de los cincuenta APETI, Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes, la primera organización para la defensa de las condiciones laborales de un colectivo del que formaban parte Berges y Mulder.

María Campo Alange (43) fue autora de numerosos libros acerca de la realidad social de la mujer: *La secreta guerra de los sexos* se publicaría, también en Revista de Occidente, en la temprana fecha de 1948 y su obra *La mujer en España, cien años de su historia, 1860-1960* (1964), será un estudio precursor en el que por otra parte se puede encontrar una pequeña historia de la literatura escrita por mujeres en esos cien años.

Alfonsa de la Torre (61) fue autora de una obra poética en la que destaca *Oratorio de San Bernardino* (de la Torre, 1950), obra excepcional en el conjunto de la poesía española de posguerra, y en su finca de La Charca, en Segovia, intentando sacar adelante la producción de resina de los extensos pinares que allí poseía, vivió entregada desde los años cincuenta hasta su muerte a sus investigaciones históricas y a la creación literaria, con la sola compañía de Juana García Noreña.

María Luz Morales (35), por su parte, designada contra su voluntad directora de *La Vanguardia* durante unos meses en los años de guerra nos recuerda el caso de Manuel Chaves Nogales en el diario *Ahora* de Madrid, lo que le valió un proceso de depuración y un periodo de inhabilitación, se dedicó al periodismo, a la edición y a la creación literaria hasta sus últimos años.

Son solo algunos de los perfiles de escritoras que, como Elisabeth Mulder y Consuelo Berges, habían hecho del universo literario su modo de vida, que procedían de un contexto de avances históricos que resultó profundamente empobrecido tras la guerra y que, pese a las difíciles condiciones que encontraron, mantuvieron o fundaron sus redes de relación, cooperación y confrontación con el propósito de ocupar un espacio que consideraban de pleno derecho como propio.

Para dar cuenta de la intersección de las esferas literaria y personal, mencionaremos solamente el alto número de recurrencias de dos de las personas que más cerca estuvieron en la vida personal de ambas corresponsales, y de su carácter, compartido con ellas, de mujeres de cultura. Dolly Latz (86), alemana de origen judío, llegó a España en la década de los treinta y convivió con Elisabeth Mulder hasta el final de sus días. Pedagoga, traductora y promotora del Festival de Teatro Griego de Barcelona, puso en marcha la recuperación del teatro clásico en la década de los cincuenta. Al comentar con Berges una crítica aparecida en Estados Unidos a raíz de la primera novela de Mulder, *Una sombra entre los dos*, publicada en 1934, la escritora traza una clara imagen de esta intersección de vida cultural y personal:

Más que probable esta “crítica” americana no te servirá para el prólogo ni creo en realidad que sirva para nada. Pero Dolly guardaba celosamente todo cuanto hiciese referencia a mí y guardó esto... hace 28 años. Y al verlo ahora, con su letra idéntica a la que tuvo hasta pocos días antes de morir, he dado un atroz brinco al pasado, a la vida que ella supo hacer tan grata y protegida con su constante abnegación. (Elisabeth Mulder, 13 de marzo de 1962)

Mercedes Comaposada Guillén (45) lideró en los años de guerra *Mujeres Libres*, junto a Lucia Sánchez Saornil (Nash, 1975; Ackelsberg, 2017) y con ella colaboró Berges durante sus años en Barcelona y con ella siguió en contacto en los viajes que Comaposada realizaba a Madrid desde su exilio en París. Las constantes menciones en estas cartas muestran igualmente una relación personal, cultural e ideológica que permaneció en el tiempo.

2.3. Espacios de mediación y promoción

Volvamos a los espacios de contacto entre los integrantes de la red. En ellos, las acciones orientadas a la ubicación de las obras de las corresponsales en el campo literario resultan condicionadas, en primer lugar, por el mundo editorial. Las numerosas menciones de este elemento (135 editoriales y 72 editores) indican la importancia que el mismo cobra en el mundo de ambas escritoras. Aguilar (18) para Berges y editorial Juventud (12), Surco (3) o José Janés (3) en el caso de Mulder juegan

un papel de primer orden. Igualmente, el mundo editorial será un medio de desarrollo profesional complementario al de la creación, que ambas autoras materializan en numerosos proyectos de traducción. Así, Mulder traduce para José Janés (9) pero también para Gustavo Gili (5). Berges hará de la traducción su medio de vida, pero igualmente Aguilar publicará su biografía de Stendhal (Berges, 1962), o colaborará en proyectos como *Las mujeres célebres*, para Gustavo Gili (VV.AA., 1965), en el que colabora también Mulder, obra similar a las antologías de Carmen Conde (1954, 1967 y 1971) o a la mencionada obra de Campo Alange (1964) en su intención de elaborar un canon autorial femenino todavía por hacer. Muchos nombres de escritoras que aparecen en estas cartas también lo hacen en las obras referidas.



Figura 4. Gráfico de menciones de publicaciones

Por otra parte, las numerosas referencias a publicaciones (425) permitirían elaborar una detallada bibliografía crítica coetánea a las obras mencionadas y comentadas. En ellas encontramos los elementos

de recepción que son propiciados por las corresponsales o los integrantes de su círculo, y también los ajenos a su iniciativa, que se resuelven en valoraciones positivas o negativas de sus obras.

Como en el medio editorial, las revistas y periódicos cumplen un doble papel. Proporcionan un espacio de creación profesional para ambas corresponsales -es el caso de *Ínsula* (104), en la que ambas autoras colaboran con aportaciones ensayísticas o narrativas durante varios años, y el de *La Vanguardia* (56) y *ABC* (57) para Mulder, medios en los que escribió con asiduidad, como Berges hará, años más tarde, en *Triunfo* (1)- y dan soporte, igualmente, a la publicación de críticas de las obras de ambas, ocasión de numerosos comentarios e iniciativas que vienen conectadas con nombres propios como el de Melchor Fernández Almagro, el “crítico oficial” al que hacen referencia numerosas cartas.

Además, el estudio de las entradas del índice referidas a publicaciones permite el rastreo de su evolución histórica, de su carga ideológica y de su papel como espacios de desempeño profesional, que podrían a su vez funcionar como subcategorías de indexación. Podemos detenernos en un caso equiparable al de la Residencia de Señoritas si reparamos en las menciones al periódico *Solidaridad Nacional*, abreviado por las corresponsales “La Soli”, medio de difusión del discurso oficial de la España vencedora que, tras la guerra y después de una rápida y sumaria remodelación de su plantilla de técnicos y periodistas ocupó las instalaciones de *Solidaridad Obrera*, órgano a su vez de difusión del medio anarquista antes de 1939. Consuelo Berges experimentó estos cambios en primera persona, colaborando en ambos medios. Al tratar con Elisabeth Mulder de una primera crítica a su novela *Alba Grey* y su posible publicación en *Solidaridad Nacional*, dice:

En cuanto a la publicación allí del artículo, si te parece bien cómo queda, repito que puedes hacer con él absolutamente lo que quieras y puedas, intentar su inserción donde te parezca, incluso en “La Soli”. Quizá sea, en efecto, *un poco fuerte* darlo con mi firma precisamente en este periódico del que yo estuve tan cerca. Aunque en ese tan cerca yo trabajé en la oscuridad, porque así me lo imponían ciertas sumisiones que ya conoces someramente, es posible que alguien recuerde... Y pudiera haber en esto algo de traición en lo externo, aunque no la haya en lo íntimo de mí. Pero repito, sin ninguna reserva, que si de veras te interesa

mi firma -y solo puede interesarte sentimentalmente, generosamente por tu parte, puesto que mi firma no vale nada en el mercado literario ni creo que lo valdrá nunca-, puedes ponerla al pie de ese artículo incluso en “La Soli”. (Consuelo Berges, 15 de junio de 1947)

Al tiempo que traza una contundente expresión de la autoimagen de Berges como escritora en aquellos años, este texto muestra la tenue línea que separaba algunos espacios de cultura antes y después de la guerra.

3. Algunas conclusiones y propuestas: indexación y tipografía al servicio de la interpretación

Hemos podido comprobar, a través de este recorrido por la correspondencia entre Elisabeth Mulder y Consuelo Berges, las posibilidades de análisis e interpretación de datos relacionados con los elementos integrados en la elaboración de los tradicionales índices analíticos de la edición epistolar. Más allá de la mera indicación de quiénes son nombrados en los textos, el análisis detenido de los índices, mediante un mínimo tratamiento de los datos, puede colaborar para una mejor comprensión del universo de relaciones personales y culturales contenido en las cartas. Como se desprende de la propia interpretación de los meros elementos cuantitativos de las menciones, resulta primordial la lectura y el acceso al propio corpus textual, a las propias cartas, de las que el índice se conforma como un complemento.

Si queremos trasladar parte de esta labor interpretativa al índice analítico, deberemos apostar por un diseño de este que contenga algunas novedades respecto a la presentación habitual de datos, que suele limitarse a una entrada alfabética continua y a la indicación del número de carta y de página. Para ello proponemos dos mecanismos. En primer lugar ordenar en bloques -tantos como sean necesarios- las categorías de indexación propuestas, y en ellas disponer las entradas alfabéticamente. De este modo la lectura del índice, además de proporcionar localizaciones en el texto, permitiría una primera interpretación disponible para el lector mediante la identificación visual de escritores, escritoras, críticos, familiares y cuantas categorías se incluyan. Además, se puede jugar con

la tipografía para matizar cualitativamente las entradas, utilizando negritas para los nombres de cierta relevancia, las versalitas para las relaciones directas, o las cursivas para las publicaciones y las editoriales. Otro dato complementario sería la indicación entre paréntesis del número de menciones. Los datos del propio texto irían demandando los recursos tipográficos que deberán ser, en todo caso, claramente explicados por el editor.

A continuación, a modo de ejemplo, ofrecemos una selección de entradas del índice del corpus objeto de estudio. En esta propuesta, forzosamente selectiva, mostramos tres categorías -escritores, críticos y publicaciones- en las cuales se distinguen entradas no marcadas, con indicación de número de carta (en negrita) seguida del número de página, y añadiendo una “n” en el caso de que la mención se realice en nota a pie de página, y entradas marcadas, reservadas para personas o publicaciones de especial relevancia en el campo relacional de las correspondencias, al margen del número de menciones, que se presentan con versalitas y en negritas, indicando entre paréntesis el número de menciones y con igual indicación de número de carta y página que las entradas no marcadas. Las obras de cada autor -libros, partes de libros o artículos- se presentan como es habitual a continuación de las menciones personales, con un sangrado de caja y con el uso también habitual de cursivas para libros y comillas para partes de libros o artículos.

ESCRITORES

CAMPO ALANGE, MARÍA DE (MARÍA LAFFITE) (43)

11, 25 y 25n; **24**, 48 y 48n; **25**, 49; **26**, 53; **36**, 75; **53**, 106; **54**, 108; **54**, 109; **64**, 124; **66**; 128; **66**; 129; **68**, 132; **81**, 147; **88**, 160; **128**, 228; **166**, 301; **166**, 302; **187**, 341; **193**, 351; **197**, 356; **208**, 375; **209**, 376; **210**, 378; **213**, 383; **220**, 401; **221**, 403; **223**, 406; **224**, 408; **243**, 440; **250**, 450; **272**, 489; **284**, 504; **296**, 521; **316**, 549; **321**, 554; **328**, 563; **330**, 565; **333**, 568; **376**, 627; **377**, 629; **386**, 643; **392**, 649; **405**, 666

De Altamira a Hollywood, metamorfosis del arte **221**, 403n

La secreta guerra de los sexos **64**, 124n

María Blanchard **24**, 48n

“Meditación estética” **193**, 351n

Mi niñez y su mundo **250**, 450n

Campo y Zabaleta, Conrado del
144, 258 y 258n

Lola la Piconera **144**, 258n

CAMPOAMOR, CLARA (1)

402, 661

CRÍTICOS

CANITO, ENRIQUE (23)

100, 182 y 182n; **138**, 246; **159**, 284; **243**, 439; **248**, 446; **248**, 447; **249**, 448; **251**, 452; **254**, 455; **257**, 460; **259**, 462; **260**, 464; **268**, 478; **269**, 481; **269**, 482; **269**, 484; **270**, 484; **274**, 491; **290**, 513; **318**, 551; **321**, 554; **347**, 584; **380**, 634

CANO, JOSÉ LUIS (35)

11, 26 y 26n; **11**, 27 y 27n]; **30**, 62 y 62n; **97**, 175; **100**, 182; **147**, 264; **159**, 284; **208**, 374; **212**, 382; **216**, 390; **218**, 394; **219**, 398; **219**, 399; **221**, 402; **222**, 404; **223**, 406; **225**, 410; ¿ **241**, 435n?; ¿ **250**, 450?; **259**, 462; **260**, 463; **260**, 464; **263**, 470; **268**, 477; **268**, 478; **268**, 479; **281**, 499; **282**, 499; **282**, 500; **283**, 501; **284**, 503; **285**, 506; **290**, 513; **328**, 563; **375**, 626

“Dos novelas” **241**, 435n

“El enigma humano de Rimbaud” **283**, 501n

“Tres novelas” **260**, 463n

REVISTAS Y PERIÓDICOS

ABC (57)

23, 46; **39**, 85; **57**, 113; **81**, 149; **82**, 150; **85**, 154; **85**, 155; **87**, 159; **88**, 162; **90**, 165; **98**, 178; **106**, 193; **106**, 194; **107**, 196; **108**, 197; **123**, 222; **124**, 223; **138**, 246; **138**, 247; **147**, 265; **153**, 274; **155**, 276; **159**, 284; **161**, 288 y 288n; **163**, 295; **166**, 303; **167**, 306; **173**, 318; **174**, 319; **176**, 323; **177**, 325; **181**, 332; **183**, 334; **200**, 361; **201**, 363; **207**, 372; **215**, 387; **223**, 405; **265**, 474; **287**, 508; **288**, 509; **289**, 510; **290**, 513; **293**, 518; **294**, 518; **295**, 519 y 519n; **297**, 522; **298**, 524; **300**, 527; **301**, 528; **309**, 539; **314**, 546; **327**, 561; **339**, 574; **350**, 589; **369**, 616; **376**, 628

Arriba

233, 421 y 421n

Arte y letras

220, 400; **221**, 402

Asomante

217, 392 y 392n; **218**, 394; **220**, 400; **221**, 402

Azor

358, 598

Cobalto

116, 209 y 209n

Correo de Mallorca

17, 37

Correo Literario

134, 239 y 239n; **134**, 240; **166**, 302; **251**, 452

Cuadernos [de literatura contemporánea]

36, 79

Cuadernos Hispanoamericanos

100, 182 y 182n; 289, 511 y 511n; 291, 515; 329, 564

DESTINO (20)

21, 44; 63, 123; 65, 127; 99, 180; 147, 264 y 264n; 160, 286 y 286n; 204, 368 y 368n; 209, 376; 210, 378; 211, 379; 216, 388; 236, 429 y 429n; 287, 508; 304, 532; 353, 591 y 591n; 354, 593; 355, 594; 370, 618; 378, 631; 389, 646

Nos hemos extendido en el análisis numérico, aportando posteriormente algunas calas en el análisis cualitativo de algunas categorías. Este trabajo es en todo caso susceptible de un mayor detalle con la consideración de categorías también significativas que no hemos incluido en nuestro breve examen, como un índice topográfico que hubiera permitido examinar geográficamente las relaciones y conexiones de la red relacional de esta correspondencia, o un detallado examen de las acciones de promoción de cada una de las entradas de personas y su relación con el medio utilizado -publicación, editorial, crítico- lo que nos daría un mapa para el concepto de “agencia” literaria de los integrantes de la correspondencia.

Lo que nos interesaba mostrar era, en todo caso, que el índice se convierte en una herramienta hermenéutica. Y ello desde la doble perspectiva del editor, que con el diseño y composición del mismo ofrecerá diferentes posibilidades de acceso al texto, y del usuario, que más allá de contar con un mero listado tiene la posibilidad de encontrar en él una primera formulación crítica de los contenidos textuales. Por ello, el índice se convierte en un medio para enriquecer y complementar la lectura e inteligencia del texto, fin principal de la labor de edición.

Como decimos, si bien cualquier tipo de índice permitirá acceder a un grado de análisis mínimo, el diseño y la composición de las entradas harán posible un grado de mayor profundidad analítica. En el fondo, se trata de aplicar a la edición tradicional los criterios de etiquetado de la edición digital, que pueden ir desde una simple indicación de persona hasta una especialización en los rasgos secundarios de tal indicación. El

modelo dependerá del criterio del editor, pero un conocimiento detallado de los textos es requisito previo para un resultado satisfactorio.

En nuestro caso, el filtrado de determinadas categorías nos ha permitido trazar un mapa cultural de la correspondencia, acceder a su núcleo personal y, más allá de la mera cuantificación, interpretar los datos y llegar a algunas conclusiones sobre el modo de realización de los vínculos culturales y personales de las correspondencias, sobre sus estrategias y medios de acceso al campo literario y, desde una perspectiva de género, sobre la composición de los integrantes del mismo representados en estas cartas y a una precisa cuantificación de las estructuras de poder del campo literario, atendiendo a la composición de categorías como críticos y editores.

La naturaleza de la comunicación epistolar privada constituye un medio de inigualable valor para la reconstrucción de un discurso histórico como el propugnado por la microhistoria. Con este fin hemos intentado poner a disposición de este tipo de reconstrucción un elemento en cierto modo también microscópico, y sin duda humilde, de la edición epistolar como el índice analítico. En un medio como la España de la posguerra, en el que los discursos oficiales tenían una presencia cercana a la ubicuidad, tal enfoque resulta un modelo de estudio útil para reconstruir una cierta zona de nuestra historia literaria, sobre todo porque viene acompañado de la inmediatez del discurso epistolar privado, de la cercanía de los acontecimientos relatados y de una relativa ausencia de las coerciones institucionales del medio cultural que los rodeaba.

Referencias bibliográficas

Ackelsberg, Martha (2017). *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona: Virus Editorial.

Altman, Janet Gurkin (1986). “The Letter Book as a Literary Institution 1539-1789: Toward a Cultural History of Published Correspondences in France”. *Yale French Studies*, 71, *Men/Women of Letters*, pp. 17-62.

Anónimo (1956a). “Premio de traducción a doña Consuelo Berges”. *ABC*, 4 de julio, p. 49.

Anónimo (1956b). “Entrega del Premio Fray Luis de León”. *ABC*, 8 de julio, pp. 74-75.

Benítez, Ester (2004). “Entrevista -truncada- con Consuelo Berges”. *Vasos comunicantes*. Otoño de 2004, pp. 69-90.

Berges, Consuelo (1962). *Stendhal. Su vida, su mundo, su obra*. Madrid: Aguilar.

Bou, Enric (2006). “La edición de epistolarios: autor y lector”, en *Seminario de archivos personales (Madrid, 26 a 28 de mayo de 2004)*. Madrid: Biblioteca Nacional, pp. 251-258.

Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Burke, Peter (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.

Caballero, Fernán (1944). *Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Juan Eugenio Hartzenbusch: una correspondencia inédita / publicada por Theodor Heinemann*. Madrid: Espasa-Calpe.

Cadalso, José (1979). *Escritos autobiográficos y epistolario*; prólogo, edición y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison. London: Tamesis Books Limited.

Campo Alange, María (1948). *La secreta guerra de los sexos*. Madrid: Revista de Occidente.

— (1964) *La mujer en España. Cien años de su historia, 1860-1960*. Madrid: Aguilar.

Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger (2004). “Introducción”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, pp. 15-63.

Cegarra Salcedo; Conde, Carmen (2018). *Epistolario 1924-1988*. Edición de Fran Garcerá. Madrid: Torreozas.

Champourcin, Ernestina de; Conde, Carmen (2007). *Epistolario (1927-1995)*. Edición de Rosa Fernández Urtasun. Madrid: Castalia.

Chapron Emmanuelle ; Boutier Jean. (2013). “Utiliser, Archiver, Éditer. Usages savants de la correspondance en Europe, XVIIe-XVIIIe siècles”, *Bibliothèque de l'école des chartes*. 2013, tome 171, livraison 1, pp. 7-49.

Conde, Carmen (1947). *Mujer sin edén*. Madrid: Jura.

— (ed.) (1954). *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Ediciones Arquero.

— (ed.) (1967), *Poesía femenina española: (1939-1950)*. Barcelona: Bruguera.

— (ed.) (1971), *Poesía femenina española: (1950-1960)*. Barcelona: Bruguera.

Conde, Carmen; Junquera, Amanda (2021). *Epistolario 1936-1978*. Edición de Fran Garcerá y Cari Fernández. Madrid: Torreozas.

Conde, Carmen; Junquera, Amanda; Romo Arregui, Josefina; De la Torre, Alfonsa (2022). *Epistolario 1944-1986*. Edición de Fran Garcerá y Cari Fernández. Madrid: Torreozas.

Düring, Marten (2017). “De la hermenéutica a las redes de datos: Extracción de datos y visualización de redes en fuentes históricas”, traducido por María José Afanador-Llach, *The Programming Historian en español* 1, <https://doi.org/10.46430/phes0002>.

Fernández, Pura (2015). “No hay nación para este sexo. Redes culturales de mujeres de letras españolas y latinoamericanas. (1824-1936)”, en Pura Fernández (ed.) *No hay nación para este sexo. La Re(d) pública transatlántica de las Letras: Escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, pp. 9-57.

Fumaroli, Marc (2013). *La república de las letras*. Barcelona: Acantilado.

Garcerá, Fran (2022). “Escritoras que caminan a través del viento: sobre la amistad de Carmen Conde, Amanda Junquera, Alfonsa de la Torre y Josefina Romo”, en Carmen Conde, Amanda Junquera, Alfonsa de la Torre y Josefina Romo *Epistolario 1944-1986*. Madrid: Torreozas, pp. 5-53.

Garriga Espino, Ana; Teruel, José (2018). “Introducción: de la teoría a la circunscripción histórica”, en José Teruel (ed.) *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp.9-31.

Gephi <https://gephi.org/> [consultado el 12/08/2021].

González García, Juana María (2014). “El proyecto Epístola: edición digital de los epistolarios de la Edad de Plata” en *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*, *Janus*, Anexo 1, pp. 197-208. URI <http://hdl.handle.net/2183/13586>

Guardia, Carmen de la (2019) “Dedicatorias de afecto y resistencia en la biblioteca de Consuelo Berges”, *Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali*, 3, pp. 32-48. URL <http://hdl.handle.net/10486/691812>

— (2020). “Cartas a ‘Elo’. Afecto, complicidad y reconstrucción identitaria en la correspondencia entre Justina Ruiz de Conde y Consuelo Berges”, en Adriana Aparecida de Figueiredo Fiuza, Gabriela de Lima Grecco (Coords.) *Escrituras de autoría femenina e identidades ibero-americanas*. Río de Janeiro-Madrid: Francisca Júlia – Universidad Autónoma de Madrid, pp. 157-187.

Gutiérrez Sebastián, Raquel (2021). *Consuelo Berges. El rastro oculto de una voz libertaria*. Granada: Editorial Comares.

Hamesse, Jaqueline (2004). “El modelo escolástico de la lectura”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, pp. 179-210.

Hobsbawm, E.J. (1998). “Sobre la historia desde abajo”, en *Sobre la historia*. Barcelona: editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), pp. 205-219.

Imízcoz Beunza, José María; Arroyo Ruiz, Lara. (2011). “Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas”. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol. 21, pp. 98-138. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.419>

Jauss, Hans Robert (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Ediciones Península.

Juan, Marcela de (1948). *Breve antología de la poesía china*. Madrid: Revista de Occidente.

— (1977). *La China que ayer viví y la China que hoy entreví*. Barcelona: Luis de Caralt.

— (2021). *La China que viví y entreví*. Madrid: La línea del horizonte.

Juárez, Andrés (2020). “Tres cartas inéditas de Consuelo Berges: Insumisión, traducción y supervivencia”. *Inscriptum, A Journal of Language and Literary Studies*, 1, pp. 89-101.

— (2021). “El editor como autor: prácticas ecdóticas en textos epistolares”. *Signa*, 30, pp. 501-531. <https://doi.org/10.5944/signa.vol30.2021.26426>

Levi, Giovanni (1993). “Sobre la microhistoria”, en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 119-143.

Liniers, Santiago de; Silvela, Francisco (1894). *Discursos leídos ante la Real Academia Español en la recepción pública del Sr. D. Santiago de Liniers el día 2 de febrero de 1894*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet.

Mangini, Shirley (2000). *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península.

Mañas, María del Mar (2007). *La obra narrativa de Elisabeth Mulder*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

Martos, María (2019). “Categorías interpretativas, marcado textual y codificación en XML-TEI para el estudio de los paratextos de escritoras españolas en la edad moderna (BIESES)”. *Janus* 8, pp. 242-264. URI <http://hdl.handle.net/2183/24380>

Mosqueda, Ana (2018) “Archivos de editores ¿cómo abordar los segmentos epistolares?”. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 5 (10), pp. 12-38. Recuperado a partir de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/traslaciones/article/view/1627>

Mulder, Elisabeth (1949). *Poemas mediterráneos*. Edición Homenaje. Madrid-Barcelona: [s.n.] Impr. Altés.

— (2018a). *Sinfonía en rojo. Prosa y poesía selecta*. Introducción y selección de Juan Manuel de Prada. Madrid: Fundación Banco Santander.

— (2018b). *Una sombra entre los dos*. Ed. de Pepa Merlo. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.

— 2021. *El retablo de Salomé Amat*. Ed. de Pepa Merlo. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.

Nash, Mary (ed.). (1975). *Mujeres libres*. Barcelona: Tusquets.

Neira, Julio (2018a). “La correspondencia de Caballero Bonald: propuesta metodológica para una historia epistolar del medio siglo”, en José Teruel (ed.) *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, pp. 115-131.

— (2018b). “Construcción crítica y realidad histórica de la generación del 27”. *EPOS*, XXXIV, pp. 191-209. <https://doi.org/10.5944/epos.34.2018.22304>

Pagés-Rangel, Roxana (1997). *Del dominio público: Itinerarios de la carta privada*. Amsterdam: Atlanta.

Recogito <https://recogito.pelagios.org/> [consultado el 12/08/2021].

Santa Teresa de Jesús (1700). *Cartas de Santa Teresa de Jesús*. Barcelona: en la imprenta de los Padres Carmelitas Descalzos.

Sor María de Ágreda y Rey Felipe IV (1885). *Cartas*. Precedidas de un bosquejo histórico por D. Francisco Silvela. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra (2 vols.).

Tanselle, G. Thomas (1978). “The Editing of Historical Documents”. *Studies in Bibliography*, XXXI, pp. 1-56. Published by: Bibliographical Society of the University of Virginia. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/40371673>

— (1995). “Varieties of scholar editing” en D. C. Greetham (ed.) *Scholarly Editing: A Guide to Research*. New York: The Modern Language Association of America., pp. 9-32.

Teruel, José (2011). “Juan Benet y Carmen Martín Gaité: historia de una correspondencia” en Juan Benet y Carmen Martín Gaité *Correspondencia*. Edición de José Teruel. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 7-25.

Torre, Alfonsa de la (1950). *Oratorio de San Bernardino*. Madrid: [s.n.] Imp. de Silverio Aguirre.

Unamuno, Miguel de (2017). *Epistolario I (1880-1899)*. Introducción, edición y notas de Colette y Jean-Claude Rabaté. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Vázquez Ramil, Raquel. (2012). *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid: Akal.

Voyant <https://voyant-tools.org/> [consultado el 12/08/2021].

VVAA. (1965). *Las mujeres célebres*. Barcelona: Gustavo Gili.